Hay algo que siempre me ha llamado la atención. Como ingeniero (ligeramente obsesivo), me gusta medirlo todo. Llevo apuntes de fechas, sucesos, acontecimientos... y, para hacerlo, inevitablemente recurro al calendario. Pero hace poco me hice una pregunta que nunca antes había considerado: ¿Quién decidió que hoy estamos en el año 2026? La respuesta es mucho más fascinante de lo que imaginaba. Durante miles de años, la humanidad no tuvo un calendario único. Los primeros pueblos simplemente observaban la naturaleza. Miraban las fases de la Luna, el recorrido del Sol, el cambio de las estaciones o la aparición de ciertas estrellas. Así nacieron los primeros calendarios.

Hacia el año 3000 a.C., los egipcios desarrollaron el primer gran calendario solar. Increíblemente, tenía 365 días distribuidos en 12 meses de 30 días, más cinco días dedicados a fiestas religiosas. Era una obra extraordinaria para su tiempo. Sin embargo, no sabían que el año real dura un poco más: 365.2422 días. Ese pequeño desfase hacía que el calendario se retrasara aproximadamente un día cada cuatro años. Otros pueblos siguieron caminos distintos. Los hebreos desarrollaron un calendario lunisolar que todavía hoy utilizan para sus celebraciones religiosas. Los griegos tampoco compartían un calendario común; cada ciudad organizaba el tiempo según sus propias tradiciones. Roma tampoco fue la excepción. Según la tradición, Rómulo, fundador de Roma, creó un calendario de apenas diez meses. Ni enero ni febrero existían todavía. Fue el rey Numa Pompilio quien añadió esos dos meses, aunque el sistema seguía siendo impreciso y los sacerdotes decidían cuándo agregar un mes extra para corregir los desfases.

Todo cambió con Julio César. En el año 46 a.C., implantó el calendario juliano: un año de 365 días y un día adicional cada cuatro años. Así nació el año bisiesto. La reforma fue tan importante que, después de su muerte, el Senado romano decidió cambiar el nombre del antiguo mes *Quintilis* por *Julius*, nuestro actual julio, porque era el mes en que había nacido. Años después, el emperador Augusto recibió un honor semejante, y el antiguo *Sextilis* pasó a llamarse agosto. Durante siglos, el calendario juliano funcionó admirablemente. Sin embargo, esos once minutos de diferencia entre el año civil **(365 días)** y el año solar **(365.2422 días)** fueron acumulándose lentamente hasta que, en 1582, el papa Gregorio XIII promulgó una nueva reforma. Para corregir el desfase fue necesario eliminar diez días del calendario y establecer una nueva regla para los años bisiestos: los años terminados en 00 solo serían bisiestos si eran divisibles entre 400. Es el calendario gregoriano que seguimos utilizando hoy. Hasta aquí podría parecer simplemente una historia sobre astronomía, matemáticas o política. Pero lo más sorprendente aún no había ocurrido.

Durante más de quinientos años después del nacimiento de Jesús, nadie contaba los años a partir de Él. Fue hasta el año 525 cuando un humilde monje llamado**Dionisio el Exiguo** propuso abandonar la forma tradicional de contar los años desde los emperadores romanos y comenzar a contarlos desde el nacimiento de Cristo…. (*Anno Domini*) Desde entonces hablamos de un antes de Cristo y un después de Cristo. Curiosamente, al hacer sus cálculos nunca existió un año cero. Se pasó directamente del año 1 antes de Cristo al año 1 después de Cristo, porque el concepto matemático del cero aún no formaba parte de la cultura europea. Y entonces comprendí algo. **Julio César** logró que un mes llevara su nombre. **Gregorio XIII** corrigió un calendario. Pero **Jesucristo** hizo algo que ningún emperador, filósofo o conquistador consiguió jamás. Se convirtió en el punto de referencia desde el cual la humanidad comenzó a contar su propia historia.

Cristo no vino únicamente a cambiar la forma en que contamos los años, vino a cambiar la forma en que entendemos el tiempo. Hay personas cuya vida puede dividirse por un diagnóstico, una pérdida, el nacimiento de un hijo o un encuentro inesperado. También la fe tiene ese momento. Ese instante en el que deja de ser una idea aprendida y se convierte en una experiencia vivida. Ese día también aparece un antes... y un después. Quizá por eso el verdadero acontecimiento no es que el mundo cuente los años desde Cristo. El verdadero milagro ocurre cuando también nuestro corazón comienza a hacerlo. **Mientras unos buscaban perpetuar su nombre en un mes del calendario, otro terminó convirtiéndose en el punto de referencia de toda la historia. Antoine Abraham**

NOTA HISTÓRICA La tradición cuenta que Julio César puso 31 días al mes de julio para engrandecer su nombre. En el año 8 a.C. Después la tradición contaría, que el primer emperador Augusto cambió los días del mes de agosto, recibió 31 días quitándole uno a febrero para igualar a julio, ya que el mes del primer emperador no podría tener menos días que Julio César. Y Jesús como medía los años?. En su época no existían los años "a.C." ni "d.C.". Los judíos utilizaban un calendario lunisolar para sus fiestas religiosas, pero los acontecimientos se fechaban normalmente según los años de reinado de los gobernantes. Por eso san Lucas escribe: «En el año quince del reinado del emperador Tiberio…» (Lc 3,1). También los romanos empleaban, en algunos documentos, la llamada *Ab Urbe Condita* («desde la fundación de Roma»), donde los años se median desde la fundación de Roma (753 a.C.), entonces Jesús habría nacido en el 753 AUC.